

AVANCE AL ESTUDIO DEL POBLAMIENTO EN LA BAHÍA DE MÁLAGA Y SU HINTERLAND EN LOS INICIOS DE LA METALURGIA

ANA BALDOMERO NAVARRO

RESUMEN

Se recoge una apretada síntesis de la Tesis Doctoral que bajo el título del *Poblamiento en la Bahía de Málaga y su hinterland en los inicios de la metalurgia* fue leída en enero de 2001 en la Universidad de Málaga. En ella se exponen los resultados de la investigación en un área que abarca desde la costa misma hasta las sierras que bordean la Depresión de Colmenar, en donde nacen los ríos Campanillas, Cauche, Guadalmedina y Guadalhorce que terminarán por desembocar en la Bahía de Málaga, durante un período que abarcaría buena parte del III^{er} milenio y los comienzos del II^o a.C.

ABSTRACT

The present article offers a tight synthesis of the Ph. D. Dissertation *Settlement on the Bay of Málaga and Its Hinterland at the Beginning of Metallurgy* which was presented at the University of Málaga in January 2001. Its aim to summarize results of research in an area which ranges from the coast to the mountain ranges surrounding the Colmenar Depression, where the rivers Campanillas, Cauche, Guadalmedina and Guadalhorce have their sources and flow into the Bay of Málaga, during a period covering a good part of the third millennium and the beginnings of the second millennium B.C.

Los antecedentes del trabajo que resumimos aquí¹ deben situarse en la línea de continuidad sobre los estudios de Prehistoria Reciente que los investigadores formados en la Universidad de Málaga vienen desarrollando, con carácter sistemático, básicamente en los últimos veinticinco años.

Sus precedentes, no obstante, están marcados, al margen de pioneros como Adrian Mortillet, Pièrre París o Miguel Such, por un plantel de investigadores

1. Tesis doctoral defendida en enero de 2001 en la Universidad de Málaga, ante el tribunal compuesto por los Drs. Martín Socas, Carrasco Rus, Marqués Merelo, Sáez Pérez y Fernández Ruiz, mereciendo la máxima calificación.

entre los que cabrían destacar a Simeón Giménez Reyna, Manuel Gómez Moreno, Georg y Vera Leisner, Cayetano de Mergelina o Hugo Obermaier, así como más recientemente a Pilar Acosta, María Eugenia Aubet, Antonio Arribas, María Dolores Camalich, Dimas Martín, Manuel Pellicer o Hermandfried Schubart entre otros.

La investigación sobre la Prehistoria Reciente en Málaga sustenta en la actualidad lo que podemos considerar una amplia serie de proyectos de investigación encaminados a indagar en profundidad las carencias de conocimiento que se han venido sucediendo en la dirección expresada². El tema de nuestra tesis cerraría en el tiempo su relación y tiene su razón de ser en la necesidad de plantear propuestas sobre modelos de población durante los inicios de la metalurgia en la provincia de Málaga, cuyos prolegómenos están presentes en la tesis doctoral defendida por Juan Fernández Ruiz en 1987³, en la que se sintetizaba lo conocido hasta aquellas fechas sobre el poblamiento durante el Cobre y el Bronce en la citada provincia. La variabilidad observada en aquel trabajo nos hizo plantearnos la necesidad de limitar el campo de actuación a marcos naturales algo más restringidos que, si bien a nivel tecnomorfológico podían presentar notables semejanzas, también podrían ser causantes, con toda probabilidad, de respuestas socioeconómicas que señalaran casuísticas, si no absolutamente originales, al menos ciertamente particulares.

Ya en aquellas fechas veíamos la necesidad de consolidar las observaciones empíricas que se iban produciendo y reunir las en propuestas específicas que dieran sentido a la teórica discriminación que parecía producirse en algunas áreas a la hora de elegir el emplazamiento de las ocupaciones estables.

La oportunidad nos la brindó la coincidencia de la puesta en marcha de algunas actuaciones concretas de los citados proyectos de investigación que elegían el marco territorial próximo a la bahía de Málaga y la existencia de algunos datos de máximo interés que se iban produciendo, conjuntamente con

2. Destacaríamos los de *La Prehistoria Reciente en la depresión natural de Ronda*, dirigido por Pedro Aguayo de Hoyos, *La reconstrucción arquitectónica y paleoambiental de la neocrópolis de Antequera*, en el que participamos conjuntamente con José Enrique Ferrer Palma, Ignacio Marqués Merelo y Teresa Aguado Mancha, *La Prehistoria Reciente en la vía del Guadalhorce*, dirigido por José Enrique Ferrer Palma, Ignacio Marqués Merelo y Juan Fernández Ruiz, *Los inicios de la Edad del Bronce en el bajo valle del Campanillas*, que dirigimos conjuntamente con José Enrique Ferrer Palma, *Prospección arqueometalúrgica del Bético de Málaga*, dirigido por Francisco Rodríguez Vinceiro, *Sistemas de producción lítica*, dirigido por José Enrique Márquez Romero y, por último, el que dirigimos sobre el *Poblamiento durante la Prehistoria Reciente en torno a la Sierra de Gibalto*. La mayoría de los proyectos citados, seis de ellos, vienen realizándose por investigadores vinculados al Grupo de Investigación Consolidado del Área de Prehistoria de la Universidad de Málaga.
3. FERNÁNDEZ RUIZ, J. *El poblamiento durante el Cobre y el Bronce en la provincia de Málaga. Los asentamientos al aire libre*. Málaga 1987, Tesis doctoral inédita.

la documentación correspondiente, mediante excavaciones arqueológicas de cuatro hábitats y al menos tres necrópolis en el sector aludido. Todo ello hizo que nos decidiéramos a centrar nuestra propuesta en los mecanismos de articulación del poblamiento de la Bahía de Málaga y de su hinterland inmediato en la fase correspondiente a los inicios de la metalurgia.

Para ello, llegamos a limitar un marco geográfico que, a nuestro juicio, reunía un espacio natural integrado coherentemente mediante un sistema de comunicación altamente viable que parece unir el litoral con el interior inmediato. Nos hemos servido en esencia de dos vías naturales, la constituida por el valle del Río Campanillas, prolongado hacia el Norte por el del Río de Cauche, y la representada por el valle del Río Guadalmedina que, no obstante, presentaba la dificultad de finalizar sin proporcionarnos de forma definitiva el acceso a la comunicación interior constituida por el nacimiento del Río Guadalhorce. Como solución más que probable en origen, hemos propuesto la comunicación del sistema anterior por el reborde norte de la Axarquía hasta desembocar en las fuentes del Guadalhorce al Sur de la Sierra de Gibalto, lo que constituye en la actualidad el Puerto de los Alazores (fig. 1)

Se nos diseñaba así un espacio en ángulo, con un trazado Sur – Norte – Este que marcaba una relativa y cómoda transitabilidad que no parecía oponer excesivas dificultades en la relación de los asentamientos y, por ese motivo, podría facilitar la incorporación a un modelo de explotación del territorio en el que debían participar parecidos parámetros. La verificación de este planteamiento constituyó desde un primer momento el objetivo básico de nuestro estudio.

En la delimitación del marco cronológico hemos estimado una amplitud suficiente como para que lo observado pudiera sintetizarse en propuestas de cierta solidez. En este sentido, valiéndonos de las observaciones ya realizadas sobre algunos de los asentamientos conocidos en el ámbito de estudio, hemos fijado dicho marco cronológico en los inicios de las actividades metalúrgicas en la provincia de Málaga que abarca el III^{er} milenio a.C. en su integridad y los inicios del II^o milenio a.C.

La recopilación de los datos de campo nos ha llevado a visitar todos y cada uno de los yacimientos que o bien eran conocidos en el momento de iniciar nuestra investigación o iban siendo agregados al conocimiento general por otros investigadores durante el transcurso de la misma, con el propósito de conocer de primera mano el espacio utilizado. Además, completamos nuestra investigación, como por otra parte resulta lógico, con nuestra propia labor de prospección de campo.

Nuestra aportación personal se basa esencialmente en las excavaciones de dos asentamientos sucesivos en el tiempo, San Telmo y Cerro de la Peluca, así como en nuestra participación en las excavaciones y en la difusión de algunas

de las necrópolis megalíticas así como en la localización de una amplia serie de asentamientos secundarios y emplazamientos de recursos abióticos que completan el cuadro del poblamiento del área en cuestión.

El objetivo principal de nuestro trabajo se ha concretado por lo tanto en estudiar y señalar los parámetros que definen el poblamiento en el espacio comprendido entre la Bahía de Málaga y la Depresión interior inmediata, teniendo en cuenta la existencia de comunicaciones naturales entre ambos sectores. Como objetivos añadidos que no secundarios, hemos perseguido el estudio de las relaciones de todos y cada uno de los yacimientos localizados con sus entornos inmediatos, con los recursos subsistenciales, con los recursos abióticos que probablemente debieron demandar sus habitantes, así como la viabilidad de las relaciones entre ellos mismos, para con su concurso plantear, en la medida de lo posible, el modelo o modelos de población vinculados al espacio en cuestión. Sí han sido objetivos secundarios, surgidos de forma indirecta pero obligatoriamente vinculados a los principales, el estudio de los yacimientos en relación a su ordenamiento, el de los materiales que se les vincula, el de las manifestaciones culturales con las que se les relaciona y el encuadre cronológico que se les puede asignar en la secuencia temporal elegida.

Hemos partido de la definición que Hodder y Orton⁴ recogen de la propuesta por Deetz en 1960 para yacimiento arqueológico (“una concentración espacial de evidencia material de actividad humana”⁵) en la distribución de los espacios estudiados, en la que el parámetro concentración espacial queda en la actualidad redefinido y hemos establecido el énfasis en las evidencias materiales de la actividad humana en las principales entidades funcionales con que contamos, es decir asentamientos, necrópolis, ámbitos culturales y fuentes de suministro, siendo en estas últimas donde trasvasamos la frontera conductual, concediéndoles a priori la posibilidad de que en ellas las actividades no hallan quedado registradas de manera explícita.

Por lo tanto no se trata tan sólo de contextos arqueológicos en sentido estricto sino también de todos los puntos de interés que en el territorio de análisis pudieron intervenir, aunque tan sólo fuera en momentos puntuales, en la dialéctica hombre – espacio.

Parece obvio que para su categorización deban tenerse en cuenta propiedades de los contextos tales como su composición que ha sido interpretada por Luis Felipe Bate⁶, en primer término, como la organización espacial de sus componentes y, en segundo término, como el reconocimiento de las cualidades de dichos componentes que permiten inferencias de su funcionalidad, pero

4. HODDER, I. y ORTON, C. *Análisis especial en Arqueología*, Barcelona 1990.
5. DEETZ, J. *Invitation to archaeology*, Natural History Press, New York 1967.
6. BATE, L. F. *El proceso de investigación en Arqueología*, Barcelona 1998.

también por su amplitud referida al espacio continuado en donde aparecen las evidencias arqueológicas y por su densidad que señala la reiteración de las actividades que ha generado el contexto.

Así mismo, hemos tenido en cuenta algunos principios interpretativos del registro arqueológico, fundamentalmente derivados de las asociaciones, definidas como “conjuntos de objetos que se encuentran dispuestos unos en relación con otros, de tal manera que identifiquen una actividad social realizada en un tiempo dado”⁷, las superposiciones, o lo que el mismo Bate⁸ denomina “interpenetración espacial” refiriéndose al hecho de que en una misma distribución espacial puedan presentarse componentes correspondientes a distintos momentos o producidos por sujetos no relacionables que, superficial y extensivamente, pueden implicar áreas de actividades diferenciadas (distintas actividades sincrónicas presentes en una misma área), secuencias de actividades (actividades diacrónicas iguales o diferenciadas presentes en una misma área) o interacciones culturales o subculturales (evidencias de ocupaciones alternadas en una misma área), sin olvidar la posibilidad de fenómenos postdeposicionales que pueden llegar a interconectar componentes de distintos contextos.

Las consecuencias de las diferencias apreciadas en las categorías de los contextos arqueológicos, aludidas anteriormente, en especial las de amplitud y densidad, han provocado de forma aparentemente indirecta la aparición de redefiniciones sobre la noción de “yacimiento” que, motivadas en esencia por la necesidad de revalorizar la inversión de investigación en el campo de la moderna prospección, formulan variaciones muy aproximadas. Las más sugerentes quedan recogidas de forma sintética por Ruiz Zapatero y Fernández Martínez⁹, extrayendo de ellas unas pautas que expresan en la propuesta coin-

7. LUMBRERAS, L. G. *La arqueología como ciencia social*, Lima 1981.

8. BATE, L. F. op cit., 127.

9. RUIZ ZAPATERO, G. y FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. “Prospección de superficie, técnicas de muestreo y recogida de información”, en *Actas de la 1ª Reunión sobre Inventarios y Cartas Arqueológicas*, Valladolid 1993, 93. Recogen tanto formulaciones globalizadoras que explican a los yacimientos, en función del territorio estudiado, como los lugares de concentración de artefactos en el territorio, definidos en función a la visibilidad y a la densidad de restos en superficie (DUNNEL, R. C. y DANCEY, W. S. “The siteless survey: a regional scale data collection strategy” *Advances in Archaeological Method and Theory* 6, New York 1983, 267 ss.), como formulaciones de niveles concretos en una relación que en realidad se recuerda bastante entre sí; así, definiciones como la de “lugar discreto con restos de materiales de actividad humana y potencialmente interpretable” (PLOG, S.; PLOG, F. y WAIT, W. “Decision making in modern surveys”, *Advances in Archaeological Method and Theory* 1, New York 1978, 384 ss.), “distribución de materiales en superficie con dos o más artefactos en relación estrecha” (ANDERSON, J. *Between plateau and plain: flexible responses to varied environments in south – western Australia*. *Canberra University*

cidente de “lugares de concentración de materiales de actividad humana, en mayor o menor densidad, y con unos límites”¹⁰.

Es la mención de “mayor o menor densidad” la que plantea más dificultades entre los que acogen a la moderna prospección como método predictivo de valor inferencial digno de tenerse en cuenta. Así, se ha formado un gradiente en tres escalones que abarcarían, de menor a mayor densidad, el hallazgo aislado, que podría describirse como contexto arqueológico en el caso de que se trate de un objeto aislado o indistintamente contexto arqueológico o sistémico si se trata de un conjunto limitado de objetos estrechamente relacionados entre sí en un espacio así mismo reducido; el área o lugar de actividad limitada, correspondiente a contextos sistémicos que no hayan permitido la conservación mas que de una reducida concentración de materiales relacionada con una ocupación corta y un espacio reducido; y, por último, el yacimiento, correspondiente a contextos sistémicos que han permitido una amplia concentración de materiales relacionada bien con una ocupación dilatada en el tiempo o bien con el fuerte desarrollo de algún tipo de actividades.

Desde la perspectiva de este gradiente, la tipología de los contextos da origen así mismo a una serie de categorías, entre todas las posibles pasamos a describir aquellas que quedan reflejada en nuestro estudio.

En primer lugar, el registro lo hemos organizado mediante su agrupación en tres tipos de contextos, los extractivos, compuestos fundamentalmente por fuentes de suministro¹¹, los domésticos y/o de producción, referidos al gradiente anteriormente aludido, y los funerarios y/o culturales, necrópolis y ámbitos elegidos para representaciones simbólicas.

Hemos agrupado en el primer tipo de contexto las posibles fuentes de suministro existentes, entendiéndolas como emplazamientos originales de materias primas susceptibles, según la documentación obtenida, de ser utilizadas por las poblaciones estudiadas. Entendiéndolas tanto en sentido amplio, unidades litológicas que hubieran podido llegar a suministrar tipos de recursos abióticos especialmente atrayentes, como en sentido estricto, espacios bien delimitados que contienen los citados recursos en disposición de ser extraídos.

Occasional Papers in Prehistory 4, Camberra 1984.), “cualquier agregado aislable de cinco o más artefactos que tienen un punto espacial medio que se inscribe dentro de un cuadrado” (WARREN, R. E. “Prehistoric settlements patterns” en O'BRIEN, M. J.; WARREN, R. E. y LEWARCH, D. E. (eds.): *The Cannon Reservoir Human Ecology Project: an archaeological study of cultural adaptations in the Southern Prairie Peninsular*; New York 1982, 337 ss.) o, por fin, como “dispersión de materiales en superficie espacialmente discreta” (AMMERMAN, A. “Plow-zone experiments in Calabria, Italy”, *Journal of Field Archaeology* 12 (1), 33 ss.).

10. RUIZ ZAPATERO, G. y FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. op cit., 93.

11. Como expondremos, este concepto lo hemos sustituido por el de emplazamientos de recursos abióticos, como se refleja en la tabla que incorporamos, que podría responder con mayor justicia a los ámbitos estudiados en nuestro trabajo.

Tipología de los contextos recogidos en nuestro trabajo

Contextos extractivos	Emplazamientos de recursos abióticos	
Contextos domésticos y/o de producción	Asentamientos	
	Lugares de actividad limitada	
	Hallazgos aislados	
Contextos funerarios y/o culturales	Enterramientos	Inhumaciones en cuevas naturales
		Inhumaciones en construcciones ortostáticas
	Representaciones esquemáticas	Trazos sígnicos sobre soportes parietales no subterráneo

No obstante, la implicación que conlleva esta última determinación obliga a emplear medios de contrastación entre la materia prima localizada en el ámbito litológico de origen y su presencia en los contextos sistémicos externos al propio área de origen, para que se cumpla el principio de suministro. Lo que implica llevar a cabo las analíticas suficientes para poder precisar el flujo de los suministros correspondientes en contextos sistémicos de actividad no minera, es decir domésticos y funerarios principalmente.

Como tan sólo poseemos hasta la fecha algunos resultados muy parciales¹² y nos enfrentamos con la imposibilidad de discriminar cuales de entre todos los emplazamientos localizados han intervenido en el proceso de suministro a los contextos estudiados, donde aparecen los correspondientes materiales elaborados, hemos preferido usar en nuestro estudio una terminología menos pretenciosa y más prudente, utilizando el término de emplazamientos de recursos abióticos, que no nos compromete a la rotundidad que apareja el uso de fuente de suministro, que deberá ser una meta de contrastación en el futuro.

Por eso, es en este sentido en el que, como se comprobará más adelante, hemos determinado una cierta variedad en el entorno estudiado, en el que los emplazamientos más sugerentes serían los de recursos de cobre, de sílex, de ofitas, de calizas nodulosas rojas, de hematites o de cloruros sódicos; la mayoría tienen su reflejo empírico en los contextos tanto domésticos como funerarios y a otras se les puede suponer, sin grandes esfuerzos su utilización.

12. En este sentido, se comienzan a recibir para algunos de los proyectos citados al inicio de este resumen los primeros resultados de análisis de fluorescencia por Rayos X que, para elementos metálicos, han sido realizados por M. Bartelheim, del Instituto de Arqueometalurgia de Freiberg, pero aún faltan los correspondientes contrastes con los tipos hallados en las localizaciones correspondientes. Así mismo esperamos aún resultados de láminas delgadas que nos contrasten los análisis macrovisuales.

Tipos de emplazamientos de recursos abióticos reconocidos en el trabajo

Contextos extractivos	Emplazamientos de recursos abióticos	sílex	
		Metalotectos de cobre	
		Otros recursos	hematites
			Cloruros sódicos
			ofitas
Calizas nodulosas rojas			
arcillas			

Para el segundo tipo de contextos, domésticos y/o de producción, hemos empleado el concepto de asentamiento, aceptando el principio de la estabilidad de un grupo humano en un lugar concreto durante un determinado espacio de tiempo, ya sea éste reducido o prolongado, lo que se puede diversificar en una cierta tipología. Se puede redundar en la idea, considerando al asentamiento como un lugar donde domina la función residencial de un grupo pernoctando continuamente y en el que se desarrollan actividades subsistenciales básicas¹³.

Si este concepto no plantea problemas una vez documentado el contexto arqueológico mediante las técnicas más adecuadas para cada caso, pueden llegar a plantear serias dudas en cuanto a su valoración si los contextos sólo se conocen en los niveles de menor densidad.

Además, el nivel inferencial alcanzado desde las observaciones meramente superficiales queda bastante limitado, con lo que el establecimiento del tipo de contexto en algunos casos nos ha resultado cuando menos dudoso, no obstante la mayoría de las veces ha posibilitado la determinación de la existencia al menos de contextos domésticos inferidos a partir de los materiales localizados; en cambio el resultado obtenido en aquellos ámbitos excavados ha permitido determinar la existencia de contextos la mayoría de las veces domésticos, aunque también han podido determinarse contextos de producción.

Hemos determinado el rango de los asentamientos entre otros valores, como el de la tipología de las estructuras no siempre presentes, fundamentalmente por el de la extensión que les hemos concedido tras un detenido análisis de campo. Por tanto, las categorías, en el sentido expresado, vienen dadas por la agrupación de unidades de asentamiento, en un mismo territorio y en el momento analizado, en patrones de tamaño, entre los que, dependiendo del nivel de complejidad social supuesto, podremos encontrar algunos lugares de dominio sobre otros.

13. MÁRQUEZ ROMERO, J.E. *Los artefactos líticos tallados de las primeras comunidades metalúrgicas en la provincia de Málaga (Una aproximación tecnológica al sistema de producción lítica)*. Málaga 1995, Tesis Doctoral inédita.

La estructura social esperada en el momento y en el territorio analizado en nuestro estudio diseñaría un modelo de tránsito entre sociedades segmentarias y jefaturas, quedando hoy por hoy lejos el establecer si se encontraban en disposición de evolucionar hacia la formación de algún tipo de Estado primitivo, si resultaban parte de una periferia o por el contrario mantenían, por el motivo que fuera, un carácter independiente.

Teniendo en cuenta el primer modelo de estructura social podríamos esperar encontrar asentamientos de rango semejante, sin que destacase ninguno sobre otro, aunque alguno hubiera podido centralizar ciertas funciones organizativas básicas de carácter común; dedicados a la agricultura sedentaria (la otra forma paralela con una economía itinerante basada en el pastoreo es algo más difícil de identificar a nivel territorial por su propia naturaleza). En esa misma línea, podríamos esperar localizar pequeñas aldeas agrícolas sedentarias o al menos semisedentarias, en las que el diseño se corresponde con un cierto patrón agrupado en torno al cual deben distribuirse pequeñas granjas, con semejante grado de estabilidad, que constituyen el patrón disperso de estas sociedades.

De acuerdo al segundo modelo de estructura social previsto, podíamos llegar a localizar asentamientos de diferente rango, entre los que debería destacar alguno más que otro, aunque sin desarrollo urbanístico aún, diseñando una cierta jerarquía territorial. El nivel alcanzado de sedentarismo debería ser considerable y entre los yacimientos, basados en explotaciones agrícolas o agropecuarias con la aparición de actividades artesanales no subsistenciales, podrían aparecer núcleos fortificados, centros rituales y aldeas de rango menor, pudiéndose esperar además la continuidad de las pequeñas granjas en una cierta persistencia del patrón disperso.

Como la valoración de las unidades que se desarrollan en espacios reducidos o muy reducidos tiende a ser ambigua para la contrastación del modelo de estructura social, decidimos que sería aconsejable, si no intervenían elementos estructurales añadidos propios de una complejidad superior o elementos artefactuales tecnomorfológicos muy definitorios, discriminarlos en el momento de la citada contrastación.

Además, debemos reconocer las limitaciones que se generan en torno a las unidades contrastables desarrolladas en espacios superiores. En primer lugar, la determinación del rango por el tamaño del asentamiento tiene sus limitaciones lógicas, derivadas del conocimiento extensivo – intensivo del propio yacimiento y del contexto conservado. Las limitaciones sobre la determinación del mismo deben ser reconocidas explícitamente siempre que se trata de este tema; así, es evidente la posibilidad de enmascaramiento de los tamaños de los asentamientos en relación directamente proporcional al uso antrópico del espacio y a la incidencia de procesos erosivos o sedimentarios, por lo que

ni siquiera las excavaciones sobre el emplazamiento pueden confirmar con mediana seguridad la extensión en origen del asentamiento.

La existencia de estructuras de cierre perimetrales del asentamiento tampoco pueden ser usadas en ciertos casos como evidencias definitivas, ya que la verificación de ampliaciones de estos sistemas para yacimientos del momento que estudiamos ha sido contrastada ampliamente y nos advierte de la posibilidad de que el espacio haya sido superior al observado por el desarrollo de segundas, terceras y hasta cuartas líneas de murallas que no siempre son localizadas desde un primer momento¹⁴.

De lo anterior se deduce que tan sólo una excavación en extensión y absoluta en relación al espacio contextualizado puede, en el caso de una excelente conservación geomorfológica, aproximar al conocimiento de la extensión del asentamiento, pero nada impedirá que continúe existiendo la duda razonable de la desaparición absoluta de contextos de actividad poblacional que por su naturaleza no se nos hayan conservado, puesto que no es inusual la inexistencia de estructuras perimetrales de cierre en torno a unidades de habitación alejadas del centro del asentamiento cuyo carácter frágil no las haya preservado.

Para paliar estos problemas se ha usado la topografía detallada de la dispersión de los elementos artefactuales, pero es evidente así mismo que éstos pueden haber sufrido una mayor o menor distorsión postdeposicional en su formación de contexto arqueológico, debido a la alteración antrópica pasada y reciente y a la intervención sobre ellos de fenómenos naturales tan habituales como las escorrentías, algunas localizables pero la mayoría difusas.

La superposición de distintos momentos de ocupación del asentamiento resulta otra dificultad añadida, siendo difícil de discriminar la correspondencia de cada uno de ellos a perímetros concretos.

En nuestro caso, hemos considerado todos los factores exógenos posibles, ya descritos, y planteado una seriación aproximada que nos permita plantear inicialmente una tabla de referencias, reuniendo los asentamientos en intervalos, lo que nos ha proporcionado una primera agrupación de extensiones menores a 0'3 H^{as}, una segunda comprendida entre el valor anterior y 1 H^a, una tercera entre 1 y 2 H^{as} y, por último, una cuarta de más de 4 H^{as}.

Pero las evidencias arqueográficas a nuestro juicio no pueden ser obviadas como base descriptiva para cada uno de estos valores. Así, hemos diseñado una tabla de referencias en donde diversificamos a los asentamientos por rango de complejidad y extensión de ocupación que, de mayor a menor, corresponderían a:

14. KUNST, M. "Nuevas excavaciones arqueológicas en Zambujal", *III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja, Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía (Homenaje al profesor Antonio Arribas Palau)*, Nerja 2000, en prensa.

Propuesta de clasificación de los asentamientos recogidos en el trabajo

	evidencias productivas y domésticas complejas desarrolladas en espacios extensos	Asentamientos principales
Asentamientos	evidencias productivas y domésticas simples o desarrolladas en espacios reducidos	Asentamientos secundarios
	evidencias productivas seguras y domésticas dudosas o aisladas	Asentamientos de ocupación temporal reducida
	evidencias sólo productivas	Asentamientos de ocupación puntual

Los últimos se podrían vincular tanto a las actividades de transformación en las cadenas operativas de algunos productos abióticos indicando un flujo de la materia prima desde el emplazamiento del mismo recurso, como a las relacionadas con medios de subsistencia primaria. Los anteriores añaden a estos últimos la posibilidad, aunque resulte dudosa, de que se haya establecido una cierta vinculación estable con el área de transformación. Sobre los segundos puede aceptarse dicha vinculación estable, aunque la escasa densidad de restos artefactuales o lo reducido del área ocupada permite suponer una cierta dependencia de asentamientos de mayor rango. Los cuartos contienen evidencias arqueográficas suficientes para considerarlos asentamientos principales en cuanto a que presentan indicios de actividades complejas y el área ocupada resulta considerable, evidenciando, además de la presencia de contextos productivos complejos y domésticos destacados, su relación, por inmediatez o evidente proximidad, con contextos funerarios y/o contextos culturales y/o contextos extractivos de la que carece la categoría anterior.

Frente a la cierta complejidad que supone determinar el caso de los contextos domésticos y de producción, parece bastante obvio lo que se suele entender por contextos funerarios, que incluyen cualquier tipo de manifestación que tenga por destino la perduración de los restos físicos de los integrantes de un grupo o sociedad.

Al nivel alcanzado por la investigación de estos contextos y su comparación con las poblaciones de referencia, se debe que supongamos con un grado de certeza razonable que, al menos los correspondientes a la fase que analizamos, no resulten extensivos a todos los miembros de la población a la que corresponda el contexto en cuestión, siendo por lo tanto justificada su existencia por mecanismos de reproducción ideológica.

Pueden definirse en general como contextos cerrados que suelen estar vinculados a un espacio determinado, en cambio desde el punto de vista temporal pueden referirse a unidades concretas, cuando de ellos se infieren deposicio-

nes¹⁵ individuales o restringidas, o a unidades dilatadas, cuando se infieren deposiciones colectivas, no obstante esta última inferencia puede resultar ambigua, puesto que nada obstaculiza que se trate de deposiciones llevadas a cabo con una cierta simultaneidad.

En el caso de que puedan vincularse a un intervalo de tiempo dilatado el carácter de contexto cerrado queda algo maltrecho, ya que las continuas reutilizaciones del espacio llevan aparejadas alteraciones del contexto en mayor o menor grado.

Si el contexto funerario en cuestión se presenta intacto, es decir sin alteración posterior a la utilización, y esta resulta puntual, el grado de inferencia conductual es siempre alto. En el supuesto de que la utilización sea continuada el grado de inferencia suele resultar inversamente proporcional al tiempo de utilización del contexto, aunque siempre podrá adscribirse a una entidad homogénea.

En nuestro estudio hemos reconocido inicialmente dos tipos de contextos funerarios, las unidades aisladas y las necrópolis. Su tipología abarca las cuevas naturales y las construcciones ortostáticas; las primeras se distinguen por la complejidad de su desarrollo, desde simples covachos, pasando por abrigos y terminado en cuevas de desarrollos algo más complejos; las segundas presentan básicamente y hasta el momento dos tipos: los sepulcros megalíticos y las cistas.

Propuesta de clasificación de los contextos funerarios recogidos

Contextos funerarios	Cuevas naturales	Covachos
		Abrigos
		Cuevas
	Estructuras ortostáticas	Sepulcros megalíticos
		Cistas

Por último, recogemos aquí como contextos culturales aquellos en los que pueden inferirse actividades del aparato ideológico del grupo.

Entendido así, los contextos funerarios deberían ser considerados también contextos culturales, puesto que manifiestan expresiones conductuales de carácter ideológico. No obstante, preferimos mantener la tipología de contexto cultural para, en el momento y territorio analizado, referirnos a los espacios en

15. Empleamos el término deposición por resultar más amplio que el de inhumación y abarcar también aspectos olvidados como las cremaciones parciales, constatadas en los momentos que analizamos aunque no en su espacio. El término incineración que también quedaría abarcado por el de deposiciones no parece tener un sentido concreto durante estas fases.

los que aparecen gráficamente señales de una escenificación del aparato ideológico, probablemente vinculados a procesos iniciáticos.

La posibilidad de que hayan actuado en algún momento como expresión semiótica de un lenguaje político y/o ideológico destinado a determinados segmentos de la población, congregando a parte (caso de sociedades con linajes establecidos) o a la totalidad del grupo (caso de sociedades igualitarias) como centros rituales o lugares de reunión, no puede ignorarse, pero cualquier actividad de este tipo debiera haber quedado reflejada en el registro puesto que genera residuos de los que carecemos en la mayoría de los casos y de forma absoluta en los totalmente fiables¹⁶.

En el territorio analizado estos últimos contextos siempre vienen definidos por su tipología de representaciones esquemáticas sobre soporte parietal no subterráneo, es decir por la elección de abrigos que preserven los trazos sígnicos pero no impidan su vinculación con el exterior circundante.

Para articular todos los contextos documentados por los medios ya explicitados y avanzar sobre un patrón de asentamiento era necesario contar con algún tipo de herramienta adecuada a la interpretación locacional, reconociendo inicialmente que el patrón de asentamiento no debe ser considerado en sí mismo un objetivo final, sino que debe ser un medio para facilitar la inferencia del territorio social y político. Teniendo en cuenta básicamente los datos referentes al tamaño (corregido) de los asentamientos, su ámbito cronológico (construido con los datos artefactuales y calendáricos posibles) y sus restos arquitectónicos (unidades domésticas y estructuras defensivas) nos hemos aproximado al patrón de asentamiento probable, a partir de él con la ayuda de técnicas locacionales, ya definidas sobradamente en la reciente literatura arqueológica, nos hemos acercado a la posible estructura territorial.

Para planteamientos similares se ha venido utilizando el préstamo de teorías locacionales como la emitida a principios de siglo por Walter Christaller¹⁷ conocida como Teoría del Lugar Central¹⁸ de la cual se ha discriminado su

16. Algún caso dudoso de representaciones esquemáticas en el interior de cueva, como es el de la Cueva de los Chivos en el área Norte del territorio que analizamos, se presenta junto a restos artefactuales, pero aunque resultara fiable su relación con estos restos podría estar contaminada por el uso del espacio como contexto doméstico secundario. GIMÉNEZ REYNA, S. *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946, Informes y Memorias* 12, Madrid 1946, 18.

17. CHRISTALLER, W. *Die Zentralen Orte in Süddeutschland*, Jena 1933.

18. No desarrollamos sus posibles variantes en función de principios de mercado, de transporte o administrativos o las modificaciones propuestas por algunos investigadores (JOHNSON, G. A. "A test of the utility of Central Place Theory in archaeology", en P. J. UCKO, R. TRINGHAM y G. DIMBLEBY eds.: *Man, sttlement and urbanism*, Londres 1972, 705 ss.) ya que no las hemos desarrollado en nuestro estudio, por lo que sólo la recogemos en función de su relación con el desarrollo de técnicas locacionales posteriores. Su descriptiva aparece ampliamente comentada en HODDER, I. y ORTON, C. op. cit.

tendencia ideal que lleva a reproducir un modelo excesivamente simétrico, obviamente desaconsejable para sociedades disimétricas o espacios disimétricos, pero se ha aprovechado su base teórica que se sustenta en la afirmación de que cada asentamiento de rango principal se separará de su vecino por territorios de influencia respectiva, rodeándose de un anillo irregular de asentamientos de rango secundario dispuestos jerárquicamente.

De parecidas connotaciones aunque sustentados en bases diferentes los análisis locacionales más aplicados en los últimos años son los que reciben la denominación de polígonos de Thiessen que comenzaron a aplicarse en Arqueología fundamentalmente en la década de los setenta¹⁹. En realidad se trata de la construcción de acotaciones de formas geométricas sobre el territorio analizado que responden a la formulación de la existencia de territorios independientes que se centran alrededor de un asentamiento. Su realización, en el sentido más simple, consiste en trazar bisectrices sobre las líneas que enlazan los asentamientos vecinos entre sí, estas bisectrices diseñan un espacio poligonal irregular, dibujando de paso los teóricos territorios de influencia de dichos asentamientos. Su uso no debe ser indiscriminado, confundiendo los distintos rangos entre sí, por lo que sólo deberán aplicarse entre asentamientos de rango similar, teniendo en cuenta de forma especial los problemas de diacronía, ya que obviamente dos asentamientos diacrónicos por mucha vecindad que ostenten no pueden establecer separación de espacios por el mero hecho de no haberlos compartido sincrónicamente jamás.

Renfrew y Level establecieron en 1979²⁰ una corrección de la técnica anterior que supone la aceptación del principio de dominación, fijándose que un núcleo pequeño que esté muy cerca de uno grande no posee entidad propia sino que presenta dependencia absoluta del centro de rango superior y no le corresponde ningún territorio propio, al que sólo comenzarán a tener acceso si se alejan del centro principal. En esta corrección las áreas de influencia son directamente proporcionales al rango del asentamiento, al que sólo se le considera autónomo si su área de influencia sobrepasa de la correspondiente del asentamiento de rango superior que sólo la podría englobar de forma parcial.

En realidad esta corrección tiene su origen en la aplicación de otras fórmulas correctoras como la regla de rango – tamaño²¹. Esta regla permite esta-

19. CUNLIFFE, B. W. "Some aspects of hillforts" en JESSON, M. y HILL, D. : *The Iron Age and its hillforts*, Southampton 1971, 53 ss.; RENFREW, C. *The explanation of cultural change: models in prehistory*, Londres 1973.

20. RENFREW, C. y LEVEL, E. V. "Exploring Dominance: Predicting Polities from Centers", en C. Renfrew y K.L. Cooke eds. : *Transformations. Mathematical Approaches to Culture Change*, New York & London 1979, 145 ss.

21. Como puede observarse en HAGGETT, P. *Análisis locacional en geografía humana*, Barcelona 1976.

blecer escalas de corrección de base logarítmica. No obstante, habría que tener en cuenta la opinión de Hodder y Orton sobre la aplicación de la regla rango – tamaño, en la consideración de que sólo debería aplicarse cuando se pueda definir con exactitud el tamaño del asentamiento, una ajustada contemporaneidad y un grado semejante de conservación²².

Por todo ello, deben tenerse en cuenta factores discriminantes entre los asentamientos que los articulen y categoricen; en este sentido se ha propuesto la búsqueda de posibles criterios que se hayan tenido en cuenta por los grupos en la elección de los emplazamientos de los asentamientos, con el fin de valorarlos en sus justos términos. Así, pueden destacarse para Andalucía los trabajos de Francisco Contreras²³ o de Francisco Nocete²⁴, quienes presentan, en esta dirección, la elaboración de una serie de índices como los de la pendiente general del área, la altura relativa, la forma del relieve, la accesibilidad, la uniformidad, la capacidad de ocupación, el potencial estratégico...que permiten establecer una serie de componentes cuyo grado y combinación pueden a su vez ser utilizados para agrupar a los asentamientos y distinguirlos entre el conjunto.

Todos estos planteamientos que hemos venido exponiendo aplicados a la investigación de la base documental preexistente y a la documentación generada por nuestro propio proyecto, en el área y marco temporal ya definidos, nos han permitido ordenar el conocimiento empírico general y avanzar unas primeras conclusiones que sintetizamos a continuación.

El estudio documental nos ha permitido verificar la existencia de una amplia serie de yacimientos que pueden distribuirse al menos en cinco fases cronológicas, tres que constituirían el nudo fundamental del estudio, fases Precampaniforme, Campaniforme y de Bronce Antiguo y Pleno, así como una anterior propia de los prolegómenos correspondiente al Neolítico Final y una última, consecuencia de la reactivación tardía de algunos de los emplazamientos estudiados, durante el Bronce Final. Los resultados del estudio empírico no han sido en todos los casos lo concluyentes que hubiéramos deseado, por lo que de los cuarenta y cinco contextos arqueológicos, propiamente dichos, localizados en el área de estudio únicamente veintiuno cuentan con bases suficientes que permitan un encuadre seguro y no siempre en la totalidad de la secuencia proyectada (en diez de ellos pueden localizarse materiales cuya ambigüedad hace dudar de la existencia de momentos bien anteriores o bien posteriores a los documentados con seguridad).

22. HODDER, I. y ORTON, C. op. cit., 86.

23. CONTRERAS CORTÉS, F., MOLINA GONZÁLEZ, F. y ESQUIVEL GUERRERO, J.A. "Propuesta de una metodología para el estudio tipológico de complejos arqueológicos mediante análisis multivariante", *Complutum* 1, Madrid 1991, 65 ss.

24. NOCETE CALVO, F. *La formación del Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000 – 1500 a.n.e.)*, *Serie Monográfica Arte y Arqueología* 23, Granada 1994.

Contextos arqueológicos	Fases				
	I	II	III	IV	V
Aratispi		⇒	⇔		⇔
Cerro de los Peñones		⇒	⇔		
Cerro García		⇒	⇔	⇐ i?	
El Castillejo		i? ⇒	⇔		⇐
Cerro de la Peluca				⇔	⇐
San Telmo	⇒	i ⇔?	⇔		
Cueva de los Chivos	⇒	⇔	⇐		
Cueva de la Pulsera	⇔	⇔	⇔	⇐ i?	
Atalayón		⇒	⇐ i?		
Cueva del Jaral	⇔	⇔	⇔		
Cerro Cabello		⇒ i?	⇐		
Los Asperones		⇒ i?	⇐		
Sepulcro del Tajillo del Moro		⇔			
Sepulcro de Sara		⇔			
Sepulcro de Villanueva		⇔			
Sepulcros de la era del Cura		⇒	⇐ i?		
Cueva Bermeja	⇒	⇐ i?			
Covachos de Matamulos		⇒	⇐		
Necrópolis de Gonzalo				⇐	
El Lagar de las Ánimas				⇐	
Enterramientos de Haza Honda	i? ⇒	⇔			

En los restantes veinticuatro contextos la ambigüedad afecta a la totalidad de su base empírica y aunque en la mayoría (veintidós) la duda se puede establecer tan sólo entre los dos momentos del Cobre existen dos casos al menos que su ambigüedad cubre una banda cronológica más amplia.

Con respecto a los emplazamientos de recursos abióticos, entre un total de cincuenta y nueve, hemos comprobado como los recursos abióticos no cupríferos (ver tabla tipológica anterior) se distribuyen básicamente en el dominio de la Depresión de Colmenar – Periana y en sus rebordes, tanto septentrional como meridional, con alguna que otra excepción por el momento localizadas en las inmediaciones de la Bahía de Málaga, mientras que los recursos cupríferos, constituidos por pequeños filones de cobre, resultan ser del dominio de Los Montes de Málaga en su mayoría, aunque con una presencia importante en la misma Bahía de Málaga.

Hemos podido comprobar cómo los asentamientos tanto principales como secundarios con evidencias productivas y domésticas simples o complejas se establecen, en el espacio estudiado, en las proximidades de un curso fluvial

más o menos importante, pudiendo admitirse de acuerdo a lo observado que su posición no está elegida en función de los aportes hídricos sino en un acceso rápido y ágil a lo que debieron de suponer las vías de comunicación del territorio. Por otra parte, pueden observarse diferencias específicas que permiten suponer una falta de rigidez en el patrón: situaciones que aprovechan bien un fuerte meandro, bien curvas más o menos pronunciadas, bien la proximidad al ingreso de un arroyo, bien entre las cabeceras de dos arroyos, o bien entre un arroyo y el mar.

Contextos arqueológicos	Fases				
	I	II	III	IV	V
Cerrete de la Higuera		⇒	⇐		
Ladera Sur de la Sierra del Co		⇒	⇐		
Molipo 1		⇒	⇐		
Cortijo Nuevo		⇒	⇐		
Monte Coronado		⇒	⇐		
Cerro de la Fuensanta	⇒	⇐⇒	⇐		
Cerro de Villadarías		⇒	⇐		
Cerro de la Cruz		⇒	⇐		
Cerro del Ctjo. de los Pilonos		⇒	⇐		
Cortijo Gonzalo		⇒	⇐		
Cerro Alcaide		⇒	⇐		
Herriza del camino del Barrio de la Hornilla		⇒	⇐		
Abrigos del Ayo. de Cupiana		⇒	⇐		
Cortijo de los Llanos		⇒	⇐		
Casa Palma		⇒	⇐		
Venta de los Moriscos		⇒	⇐		
La Huerta		⇒	⇐		
Cerro del Moral		⇒	⇐		
El Campillo		⇒	⇐		
Cerro de San Antón		⇒	⇐		
Monte de la Victoria		⇒	⇐		
Sepulcro de Casa Arias		⇒	⇐		
Sepulcros de Mosampetro			⇐⇒	⇐	
Sepulcro de la Roza del Caracol		⇒	⇐		

La existencia de posiciones de privilegio casi siempre se pueden relacionar con la primacía del rango del asentamiento correspondiente. Así, el asentamiento de Aratispi se sitúa en el tramo del río de Cauche que se presenta como puerta hacia la Depresión de Antequera, a través de los Puertos de la Fresneda

al Sur y de las Pedrizas al Norte; el Cerro de los Peñones domina el acceso al Guadalmedina desde el sector oriental de la Depresión de Colmenar; Cerro García se sitúa sobre la brusca inflexión que realiza este último río antes de abandonar la Depresión e internarse en Los Montes de Málaga; y por último la posición de El Castillejo también parece claramente vinculada al ingreso del río Campanillas en este mismo sector.

El análisis de los valores altimétricos en su relación con la extensión de los asentamientos permite apuntar cómo la mayoría de los que se corresponden con un rango principal presentan mayores desniveles al territorio productivo inmediato, sin suponer por supuesto éstos una dificultad especialmente significativa; desniveles que, por otra parte, se minimizan cuando se trata de asentamientos de rango secundario.

El estudio de las visibilidades nos ha permitido comprender que los valores no pueden compararse sin discriminación alguna, y que sólo resulta indicativa la comparación si esta se hace sobre paisajes semejantes, destacando en el caso de la Depresión de Colmenar el asentamiento del Cerro de los Peñones y en los Montes de Málaga el del Cerro de la Peluca.

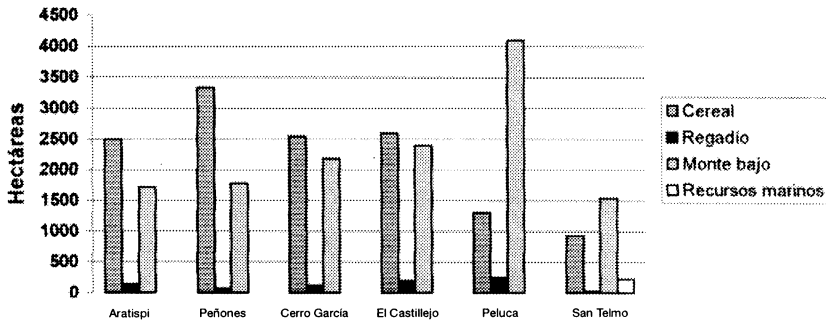
El estudio de las posibles explotaciones subsistenciales del territorio por parte de los asentamientos de rango principal muestran en primer lugar accesibilidades de tipo semejante, pudiendo cifrarse por debajo de las tres cuartas partes de sus áreas – tipo. En conjunto la disposición de áreas cerealísticas es destacada, excepto en algún caso puntual en el que la intervención de los recursos de costa es evidente, como en el Cerro de San Telmo, permitiendo espacios más que suficientes para mantener una producción que pudo variar desde la mera subsistencia hasta incluso la formación de excedentes.

Por otra parte, la situación escalonada de los asentamientos desde la Depresión de Colmenar hasta la Bahía de Málaga presenta una tendencia creciente al acceso a áreas de monte bajo, donde las actividades de pastoreo podrían desarrollarse de forma natural con costes energéticos realmente bajos. Las diferencias de acceso a este tipo de terreno son las únicas que apuntan hacia una cierta heterogeneidad indicando diferentes intereses en las actividades económicas de cada asentamiento. La constatación de tierras relacionadas con prácticas actuales²⁵ de regadío en un único caso, el del Cerro de la Peluca, parece señalar hacia la incorporación de estos sistemas en una fase ya avanzada, en

25. No obstante, como puede comprobarse en el gráfico correspondiente, la mayor parte de los asentamientos de rango principal podrían haber contado potencialmente con algunas áreas de regadío, dada su proximidad a cursos fluviales, como ya ha quedado expuesto. La coincidencia en este caso del uso actual de esta práctica agrícola junto al área potencial de mayor extensión para regadíos puede reafirmar la idea de que este sistema sólo pudo adquirir cierta importancia en este único caso.

pleno segundo milenio a.C. No obstante, el escaso volumen que parecen indicar apunta hacia los momentos iniciales de este tipo de práctica agrícola.

Observaciones sobre la potencialidad del territorio de los contextos productivos principales, en el A.C.E. tipo considerada para los asentamientos agrícolas



Así mismo, puede apreciarse cómo la potencialidad del monte bajo sólo aumenta en los casos en los que intervienen bien la incidencia del regadío, como el ejemplo anterior, bien la existencia de otros recursos, como los de costa, en el caso del Cerro de San Telmo. En el resto de los contextos productivos de rango principal la potencialidad de las explotaciones agrícolas siempre aparece en primer lugar.

Como puede parecer lógico, entre estos últimos la tendencia a una menor potencialidad cerealística se refleja en los contextos de tránsito entre la propia Depresión de Colmenar y el área de Los Montes de Málaga, casos de Cerro García o El Castillejo, indicando que en su elección no primaría únicamente la producción subsistencial sino que también intervendrían como puntos de especial atracción la proximidad a los recursos abióticos, especialmente la de los pequeños filones de cobre, como debieron ser los correspondientes a las minas de Casacara, del Caserón de las Palomeras y del Lagar de los Huescas o quizás los recursos de estos metalotectos localizados en las cercanías de las Peñas de Cabrera.

En el espacio y tiempo estudiado no hemos podido constatar de manera directa evidencias sobre un posible sistema coercitivo arbitrado por y para los contextos localizados, defendido habitualmente para las poblaciones del tercer milenio a.C. en Andalucía, que debería haberse manifestado en la existencia de construcciones defensivas. Por el contrario, hasta el momento tan sólo uno de los contextos estudiados, el del Cerro de la Peluca, por otra parte el más tardío, parece presentar restos en esa dirección, aunque su documentación sea aún escasamente significativa

No obstante, la falta de evidencias no implica que estas defensas no hayan llegado a existir y falte tan sólo su contrastación actual, dificultada por el momento por el grado de destrucción sufrido en la mayoría de los contextos estudiados.

De hecho los enclaves elegidos para algunos de ellos podrían ser considerados una predisposición al sistema aludido, con lo que podríamos admitir ciertas evidencias indirectas. Asentamientos de rango principal, como Cerro de los Peñones o El Castillejo, o incluso de rango inferior, como Monte Coronado o Cortijo Nuevo, presentan la existencia de coronas rocosas que podrían haber permitido la organización de un ámbito defensivo simplemente aprovechando el espacio natural con la simple condición de comunicar los afloramientos rocosos con estructuras incluso perecederas.

Por último, nos hemos acercado al diseño del espacio de las áreas de influencia, aunque con los datos que manejamos por el momento esta aproximación sólo se ha realizado sobre los asentamientos de rango superior, primando para determinar los polígonos el modelo de dominación en sentido amplio, incluyendo por lo tanto en las áreas de influencia resultantes todos los demás contextos localizados, por lo que somos conscientes de que esto únicamente nos permite representar sólo a grandes rasgos el paisaje poblacional del marco elegido para nuestro estudio. Así, sólo hemos podido cerrar el teórico espacio poligonal correspondiente a Cerro García, ya que se trata del único asentamiento que aparece rodeado por otros en todas las direcciones; en los restantes el grado de indefinición de los espacios de influencia resulta variable, siendo el menos concreto el de San Telmo en las proximidades de la costa.

Hemos pretendido de esta forma dibujar una propuesta de cómo podría haberse gestionado el paisaje de la Bahía de Málaga y su hinterland hasta la Depresión de Colmenar – Periana, presentándonos el río Campanillas como el principal nexo a través de los Montes de Málaga con las dos áreas anteriores, para junto al río de Cauche y al Guadalmedina permitir en la propia Depresión toda una serie de comunicaciones e interrelaciones entre el poblamiento desarrollado fundamentalmente en los últimos siglos del III^{er} milenio y comienzos del II^o a.C.

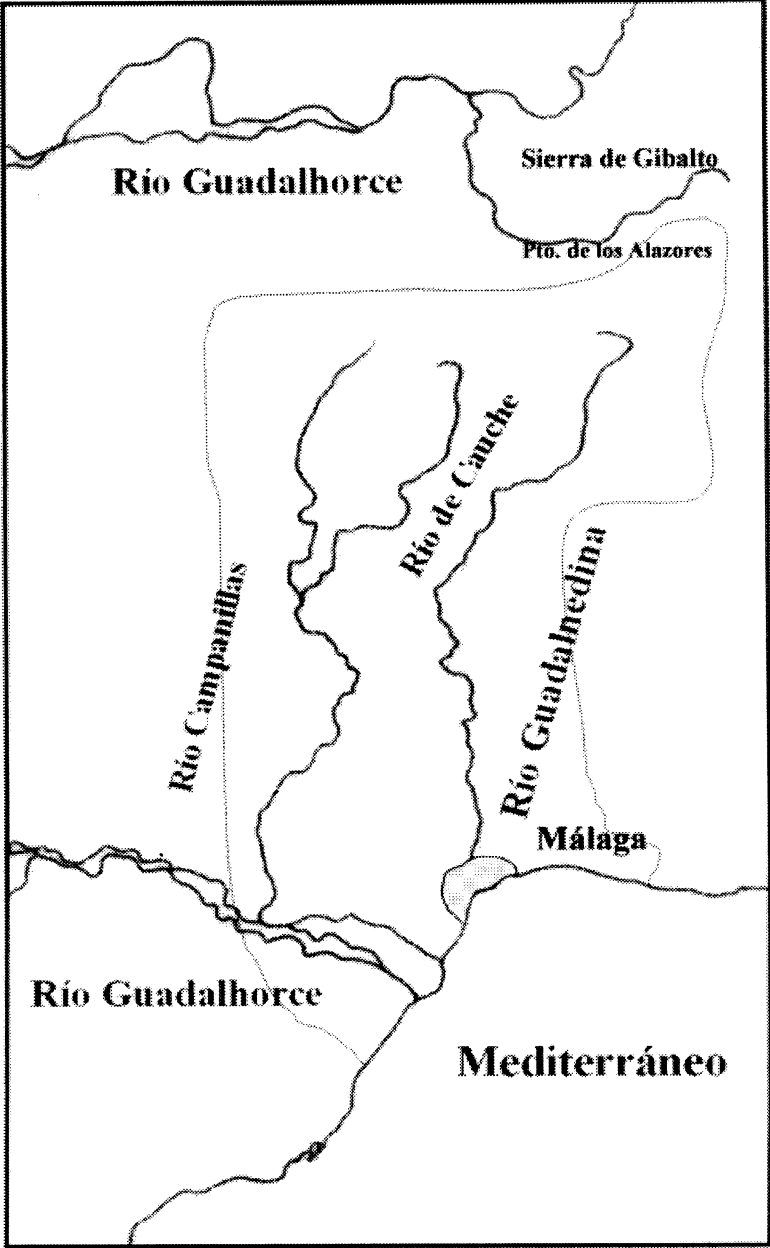


Fig. 1.- Marco territorial en el que se inscribe el estudio.

FASES	Fechas a.C.	Dataciones absolutas proporcionadas por yacimientos de la provincia de Málaga												
		YACIMIENTOS												
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
TRANSICIÓN NEOLÍTICO FINAL - COBRE ANTIGUO	3890 ± 210	*												
	3550 ± 130	*												
	3520 ± 130	*												
	3420 ± 100	*												
	3290 ± 110	*												
COBRE PRECAMPANIFORME	2600 ± 140						*							
	2500 ± 20							*						
COBRE CAMPANIFORME	2080 ± 110													*
	2060 ± 80				*									
	1880 ± 180													*
	1805 ± 210													*
	1800 ± 120			*										
	1795 ± 25													
BRONCE ANTIGUO Y PLENO	1450 ± 120								*					
	1710 ± 40												*	
	1700 ± 80					*								
	1630 ± 100					*								
	1580 ± 70											*		
	1490 ± 40				*									
	1410 ± 45						*							
	1390 ± 45						*							
	1390 ± 90													*
BRONCE FINAL	1230 ± 100													*
	1030 ± 90					*								*
	960 ± 100													*

Fig. 2.- Cuadro de cronologías proporcionadas por los yacimientos de Prehistoria Reciente de la provincia de Málaga*. 1: Cueva de las Palomas; 2: Cueva de Nerja; 3: Cerro de Capellanía; 4: Llano de la Virgen; 5: Acinipo; 6: Espolón de Tragalamocha; 7: Sepulcro megalítico de Viera; 8: Sepulcro megalítico de la Cuesta de los Almendrillos; 9: Sepulcro megalítico del Cerro de la Corona; 10: El Tardón, estructura B; 11: El Tardón, estructura A; 12: Necrópolis del Llano de la Virgen; 13: Necrópolis de Alcaide.

* Si bien la mayoría de estas fechas quedan recogidas en la bibliografía reciente que se viene manejando para los momentos aquí analizados, algunas aún están en prensa y han sido amablemente cedidas para este trabajo por sus respectivos investigadores. Así, la fecha de 1230 ± 100 a.C. de la necrópolis de Alcaide que queda recogida en MARQUÉS MERELO, I. y AGUADO MANCHA, T. "La nueva etapa en la investigación del yacimiento de Alcaide (Antequera, Málaga) durante la campaña de 1990", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, en prensa; la del sepulcro megalítico de la Cuesta de los Almendrillos, recogida en FERNÁNDEZ RUIZ, J. y MÁRQUEZ ROMERO, J.E. "Avance al estudio del sepulcro megalítico de la Cuesta de los Almendrillos de Ardite., Alozaina, (Málaga)" *III Simposio de Prehistoria de la Cueva de Nerja. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía. Homenaje al profesor Antonio Arribas Palau, Nerja 2000*, en prensa; o la del Espolón de Tragalamocha, en FERNÁNDEZ, L.E.; SUÁREZ, J. y CISNEROS, M.I. "Resultados preliminares de la excavación arqueológica en el poblado prehistórico del Espolón de Tragalamocha, Nerja, 1998. Autovía del Mediterráneo", *III Simposio de Prehistoria de la Cueva de Nerja. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía. Homenaje al profesor Antonio Arribas Palau, Nerja 2000*, en prensa.

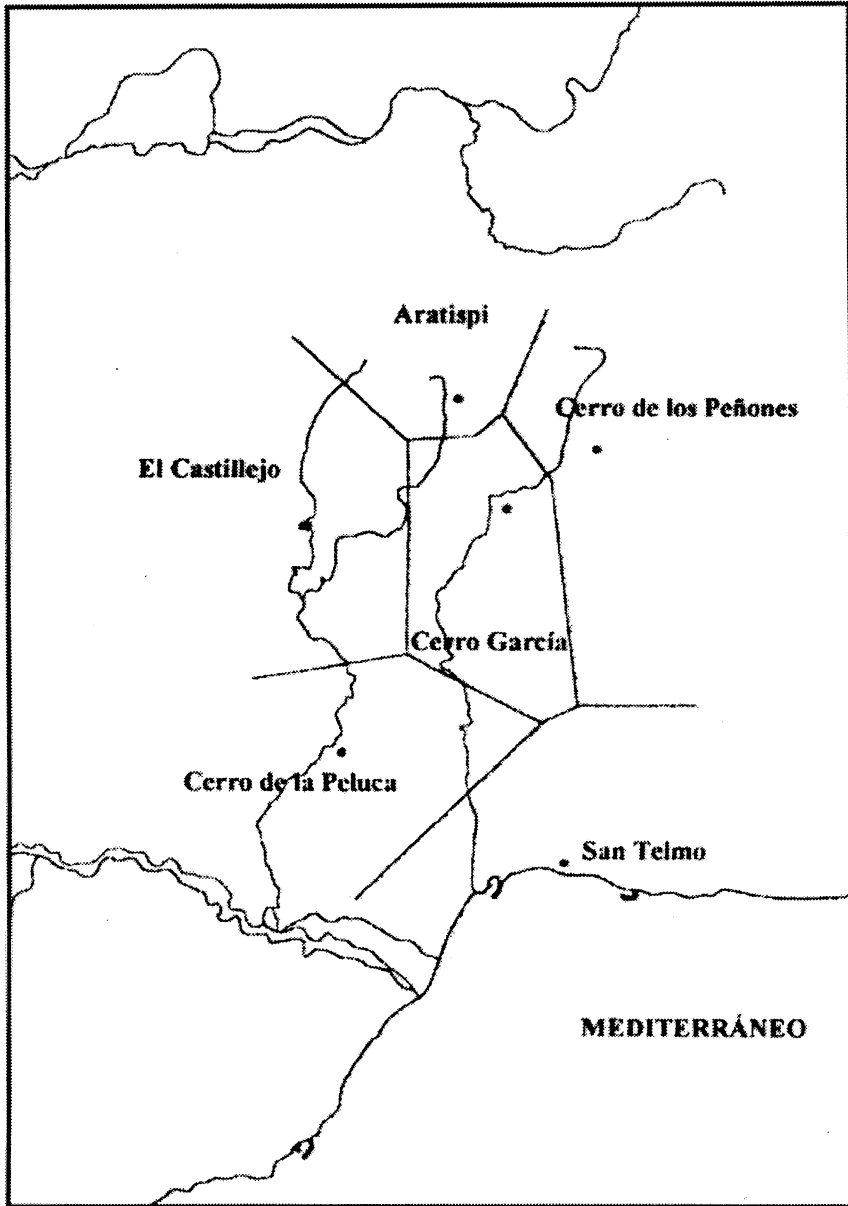


Fig. 3.- Aproximación al diseño de las áreas de influencia de los asentamientos de rango principal localizados en el territorio estudiado.

